

INSTRUCCION UNDECIMA.

SOBRE LA ORACION DOMINICAL.

INSTRUCCION CUARTA.

CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS SOBRE LA TIERRA. CUMPLIRLA COMO LOS ANGELES Y LOS BIENAVENTURADOS EN EL CIELO.

TEXTO.—*Pater noster qui es in caelis... fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra...* Padre nuestro que estás en los cielos... hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

(SAN MATEO, CAP. VI, VERS.10.)

EXORDIO.—En mi última instrucción, carísimos hermanos, os explicaba estas palabras de la Oración dominical: *venga á nos el tu reino*. No pude citaros una historia muy commovedora que muestra de qué manera bendice y anima la misericordia de Dios los más insignificantes esfuerzos hechos para extender su reino: es el origen de esta bella obra que se llama la *Propagación de la Fé...*

A consecuencia de los trastornos causados por la primera revolución francesa, habíanse aclarado las filas de los misioneros, cuyo celo evangelizaba los pueblos infieles; muchos habían muerto en aquellos campos regados con su sudor, y, por falta de recursos, nadie podía continuar su obra y sostener aquellas nacientes cristiandades... Era en 1822: vivía entonces en Lyon, en un mísero desván, una obrera muy cristiana que ganaba su sustento con el trabajo de su aguja. Ocurrióle la idea de separar cada semana un sueldo (unos cinco céntimos) del producto de su trabajo y dedicar esta pequeña limosna á la obra de las misiones. Esta resolución la comunicó á otras piadosas compañeras suyas, y desde luego se reunieron diez de estas pobres obreras, luego veinte, luego un centenar, y cada semana traían su limosna, que tenían el cuidado de santificar con la oración, á un

fondo común.. No había transcurrido aún un año cuando la humilde obrera contaba ya por millares sus asociados.. Una suma relativamente considerable había permitido ya enviar algunos sacerdotes á las misiones más desiertas... Pero, gracias á la bendición de Dios y á la que dieron á esta obra oscura todavía los soberanos Pontífices, la semilla iba á convertirse, según la expresión del Evangelio, en un gran árbol... Veinte años después, esta asociación estaba extendida por casi todo el universo católico. Restaurábanse las misiones antiguas, y por doquier se formaban nuevas cristiandades. La obra, apesar de los desgraciados tiempos por qué hemos atravesado, ha ido creciendo de dia en dia, y hoy por hoy, el óbolo de un sueldo semanalmente impuesto por piadosos cristianos, alcanza á una suma que excede de ; cinco millones de francos!

Tales fueron los orígenes de la *Obra de la Propagación de la Fé...* Gracias á ella, cada mes rápidos buques de vapor desembarcan en las islas más remotas y en las más ignoradas playas gran número de misioneros y hasta hermanas de la caridad y solícitas religiosas; cada año se aumenta el ejército de estos apóstoles cristianos con numerosas levadas y el reino de nuestro Padre que está en los cielos viene y se extiende por pueblos que no le conocían aún... Si deseais verdaderamente que venga el reino de Dios, no dejéis de dar vuestros nombres y vuestras limosnas á esta santa asociación..

PROPOSICIÓN.—Voy á explicaros hoy la tercera petición del *Padre nuestro*: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..*

DIVISIÓN.—Diré pues, *en primer lugar*, que debemos cumplir la voluntad de Dios sobre la tierra; y *en segundo lugar*, que debemos cumplir esta augusta voluntad con los mismos sentimientos con que los ángeles y los bienaventurados la cumplen en el cielo...

Primera parte.—Digamos ante todo el sentido que ha de atribuirse á estas palabras: *Hágase tu voluntad*. Carísimos hermanos, Dios es el Altísimo, el Omnipotente; su voluntad se hará siempre y siempre se ha hecho. Un poeta cristiano, y con él muchos otros lo han dicho. Nada, nada resiste á su voluntad, «ni los reyes coaligados de la tierra, cuya coalición sólo con su presencia desvanece, que reduce á polvo con sola una palabra; al sonido de su voz huye el mar y el cielo se estremece; el

universo entero aparece á su vista cual la nada, y los débiles mortales, juguete de la muerte, parecen cual si no existieran á sus ojos (1). »

Y es verdad... Todas las criaturas materiales : el sol, los astros, la luna, las estrellas ejecutan su voluntad... Escarchas, él es quien os envía; golondrinas, su voluntad es la que en la primavera os hace volver... Es inútil insistir sobre este punto : hermanos míos muy amados, no os cabe duda de que toda la naturaleza obedece á las leyes que él la ha trazado, á las órdenes que él la ha impuesto... Únicamente las criaturas inteligentes, cual lo son los ángeles y los hombres, han podido resistir á su voluntad; porque, queriendo asociarlas á su gloria, les dió la inteligencia y la libertad... Libre tú, Lucifer, libres vosotros, ángeles malos, cuando erais ángeles, de someteros á la voluntad de Dios y de venerar los misterios que se os revelaban... no lo quisisteis; os revelasteis, y fuisteis desde aquel momento maldecidos; el cielo no os conoce ya, ni os conocerá jamás... En cuanto á tí, pobre Adán, padre del género humano, respeta la voluntad de Dios, no comas de la fruta prohibida... Eres libre; pero ten cuidado... El desgraciado desobedece; deja de cumplirse la voluntad de Dios; pero rápido como el rayo llega el castigo de esta desobediencia... Ciérrase para nuestros primeros padres el paraíso terrenal.. Y les veo errantes por esta pobre tierra y descendiendo, de miseria en miseria, hasta llegar á ese abismo que se llama la muerte... Resistieron á la voluntad de Dios comiendo de la fruta vedada, y sin embargo, la voluntad de Dios se cumplió hasta en su castigo.

Así pues, hermanos míos muy amados, el hombre, criatura racional, es quien ha de cumplir la voluntad de Dios en este suelo; éste es el deseo que expresamos, la promesa que hacemos cuando le decimos á nuestro Padre de los cielos : *Hágase tu voluntad...*; Oh Dios mío! Obe-

(1) Que peuvent contre lui tous les rois de la terre?
En vain ils s'uniraient pour lui faire la guerre;
Pour dissiper leur ligue il n'a qu'à se montrer;
Il parle, et dans la poudre il les fait tous rentrer.
Au seul son de sa voix, la mer fuit, le ciel tremble;
Il voit comme un néant, tout l'univers ensemble;
Et les faibles mortels, vains jouets du trépas,
Sont tous devant ses yeux comme s'ils n'étaient pas.

RACINE, *Esther*.

dézcamos todos los fieles que en la tierra viven, obedézcamos todos los hombres como os obedecían los santos... En la alegría como en la tristeza, en la suerte como en medio de las pruebas más crueles, hágase vuestra santa voluntad; bendita, amada y adorada sea por todos los hombres... Iba á citaros algunos rasgos tomados de la Vida de los Santos... Una madre, por ejemplo, que tuvo muchos hijos y los vió morir unos en pos de otros, y que, habiendo quedado sola en este mundo después de la pérdida de una familia numerosa, decía como el santo varón Job : » Dios me había dado estos bienes, él me los ha quitado; bendito sea su santo nombre (1)... » Pero hay un modelo más alto que el de todos los santos sobre el cual llamo vuestra atención... Mirad á Jesucristo bajando á este suelo para redimirnos y reparar la falta de nuestros primeros padres... Adán no quiso someterse á la voluntad de Dios; todos sus descendientes se han rebelado contra esta adorable voluntad. El Hijo de Dios se postra en cierto modo ante su Padre, y le dice estas palabras : « Ahí me tienes, heme ahí : yo me haré hombre para cumplir tu voluntad (2)... »

Observad que esta voluntad de Dios la cumple en todas las circunstancias. ¿ Hay que nacer pobre en la oscuridad de un establo? « Si tal es tu voluntad, divino Padre, consiento en ello... » ¿ Hay que huir ante la persecución de un tirano, á quien podía aplastar vuestra omnipotencia? « Me someto también... » Después nació en Belén y huía á Egipto por miedo de Herodes, él, el Rey de los cielos... Hasta en el seno de la pobreza, hay que gozar de las dulzuras de la familia : « ¿ Queréis, Padre mío, que esté yo privado de ellas? Hágase vuestra voluntad... » Y Jesús vivía dichoso entre María y José, y cuando este último espiraba, Jesús á su dulce madre le señalaba el cielo con el dedo... Lloraban juntos, porque Dios no nos prohíbe las lágrimas, lloraban juntos por la muerte de aquel patriarca; pero se resignaban : era la voluntad de Dios...

¿ Cuán poco conocido es, hermanos míos muy amados, nuestro buen Jesús!... Y sin embargo, ¿ qué modelo fué tan admirable !... Le veo,

(1) Vida de la B. Juana de Lestonac, fundadora de la Compañía de Nuestra Señora : *Grande vie des Saints*, t. III, pág. 118.

(2) A los Hebreos, cap. X, vers. 9.

cual el conscrito á quien se le arranca de su hogar, le veo, para obedecer á la voluntad de su Padre, alejándose de la Virgen María, quien también sabe, por su parte, resignarse : ¿qué va á hacer?.. Va á cumplir la voluntad de este Padre que tenemos todos en el cielo... Aceptará la gloria ó la deshonra con la misma igualdad de ánimo, porque tal es la voluntad de su Padre... En el bautismo que recibirá de manos de Juan, en su glorificación sobre el Tabor, se oirá una voz celestial proclamar su divinidad y decir : « Éste es mi hijo muy amado, en quien he puesto todas mis complacencias ; » y él aceptará esta glorificación porque Dios la quiere... Vendrán en pos las persecuciones y las calumnias de los malos ; luego los suplicios de la Pasión y la cruz... Y en todas las circunstancias, las palabras que pronunciará Jesús serán siempre las que dice durante su dolorosa agonía : *Padre, hágase tu voluntad...* Carísimos hermanos, cuando Jesús decía á sus apóstoles : *Orad así : Padre nuestro, que estás en los cielos... Hágase tu voluntad...* ¿ no añadía el ejemplo á la lección mostrándonos que el cumplimiento de esta adorable voluntad era lo que más debíamos desear sobre la tierra, y como podíamos nosotros mismos contribuir á ella aceptando con resignación de manos de Dios las penas y pruebas que á la divina Providencia le place enviarnos?...

Segunda parte. — He añadido, como segundo pensamiento, que esta voluntad divina se ha de cumplir en la tierra como en el cielo, es decir que nosotros, los cristianos, debemos someternos á la voluntad de Dios y cumplirla con los mismos sentimientos con que los santos y los bienaventurados se someten á ella y la ejecutan en el cielo... Citemos simplemente á los ángeles. Ya sabéis que éstos son unos espíritus puros que Dios creó para su gloria y para su servicio... ¡la voluntad de su señor supremo!... Estos espíritus bienaventurados la cumplen plenamente, prontamente, amorosamente y perseverantemente.

Arcángel, dijo Dios un día á uno de aquellos gloriosos espíritus que rodean su trono, vé á la ciudad de Nínive, toma la figura de un viajero, y servirás de guía á un jóven que se llama Tobías... El arcángel Rafael se inclina ; rápido como el pensamiento, desciende á la plaza pública de Nínive, se pone á las órdenes del jóven Tobías, lo acompaña durante un largo viaje, le preserva de numeros peligros,

le hace contraer una santa unión, y lo devuelve sano y salvo á los brazos de sus ancianos padres... Y nosotros, hermanos míos muy amados, cuando se trata de hacer la voluntad de Dios, ¿ la hacemos toda entera ? ¿ No procuramos hacer menores las obligaciones que ella nos impone? Los domingos llegamos tarde á misa ; ciertas obligaciones importantes ya sabéis que sólo las cumplimos vacilando ; discutimos con nuestra conciencia para buscar motivos de dispensa y que sé yo cuántas excusas. ¿ Yo, perdonar á fulano ó á fulana? ¿ ser el primero en hablarle? ; Jamás!... Y sin embargo, Dios nos dice : « Perdonad, si quereis que yo os perdone ; si quereis serme agradables, humilláos, hasta delante de aquellos que son inferiores á vosotros ; aprended con mi ejemplo á ser humildes de corazón... ; Ah! si el arcángel Rafael hubiese tenido nuestros sentimientos de orgullo, habría dicho al Altísimo : « Señor ¿ por quién me tomáis ? ; Yo, todo un arcángel, convertirme en lacayo de un simple mortal!... » Pero nó ; en el cielo, os lo he dicho ya, la voluntad de Dios se hace de una manera completa y sin discutir...

Se hace con prontitud. Con frecuencia, hermanos míos muy amados, os quejais de vuestros hijos. « Mi hijo, mi hija, decís, no obedecen como yo quisiera ; hay que repetirles cuatro ó cinco veces lo mismo, y siempre se hacen el remiso, y ejecutan lo más tarde posible lo que se les manda. » Esto, cristianos, es presisamente lo que con harta frecuencia hacemos nosotros ; y para no citar más que un ejemplo, vosotros, los que aguardais á la hora de la muerte para confesaros y recobrar la gracia de Dios, ¿ no sois todavía más censurables que vuestros hijos?... Diez veces, veinte, ciento se os ha recordado estos mandamientos : *Confesarás tus pecados, á lo menos una vez al año. Recibirás humildemente á tu Criador á lo menos por Pascuas...* Y esta voluntad de Dios no la habeis ejecutado... ¡Angeles del Paraíso! ; con qué prontitud y celo cumplís la voluntad de vuestro Padre celestial! Lucifer se rebela contra su Criador : rápido como el rayo, pronto como la centella, el arcángel san Miguel le coje, y le derriba diciéndole : « Miserable, te atreves á igualarte á Dios! » Desde entonces Lucifer, rebelde, inmortal é incorregible, arrojado del cielo, lleva consigo todas las torturas del infierno.

He añadido que la voluntad de Dios, para ser cumplida en la tierra como en el cielo, tiene que cumplirse con alegría, con amor... Ahí está, hermanos míos, el mérito de la obediencia.. Nosotros somos hijos de Dios, él es nuestro Padre; si le amamos de verdad, ha de ser para nosotros una dicha el cumplir su santa y adorable voluntad... ¡ Oh dulce, santa y gozosa obediencia! ; oh voluntad de Dios, y hasta oh voluntad de todos aquellos que él nos ha dado por superiores, cuán suave eres para quien te comprende! Tú haces su alma fuerte y victoriosa (1). La paz, la alegría del corazón son tus inseparables compañeras.

Pero consideremos la alegría con que los ángeles cumplen en el cielo esta adorable voluntad de Dios... ¿ Veis allá arriba, junto al trono de Dios, á uno de esos serafines ardiendo cual inflamada lámpara, ardiendo de amor por el Dios que le ha creado? Es el arcángel Gabriel... Fiel servidor del Todo Poderoso, deja un momento aquel estado de éxtasis y arrobamiento, se hace el embajador del Altísimo cerca de una pobre jóven llamada María que vive ahí en la tierra en una humilde casa, en el fondo de un villorrio casi desconocido, que se llama Nazareth... El arcángel se inclina : « Trinidad santa, estoy á tus órdenes. — Vé, saludarás de nuestra parte á esta vírgen llamada María ; humíllate bien delante de ella, un dia será tu reina ; salúdala de nuestra parte diciéndola : *Te saludo, llena de gracia, eres bendecida entre todas las mujeres.* Después añadirás que la hemos escogido para ser madre del Mesías, del Redentor que en otro tiempo les fué prometido á Adán, á Abraham y á los descendientes de los patriarcas. » Y gozoso con esta misión, el arcángel Gabriel descendía desde las alturas del cielo. Venía, oh divina María, á visitaros de parte de las tres Personas divinas y á dirigiros aquella salutación que tanto nos gusta á todos repetir desde entonces : « *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres...* » Sí, carísimos hermanos míos, en el cielo la voluntad de Dios se ejecuta con alegría.

¿ Necesito demostraros que los ángeles y los bienaventurados cumplen

esta voluntad con perseverancia ? ; Ah ! ellos no estan sujetos, como nosotros, á esos desfallecimientos que á veces nos afligen : ayer quisimos el bien ; hoy no lo queremos ya... En el dia de nuestra primera comunión era grata para nosotros la voluntad de Dios ; tal vez era preciosa también para nosotros en la quincena de Pascua, en la semana de Navidad.. Durante estos dias nos había causado repugnancia cometer un pecado, que es rebelarse contra la voluntad de Dios. Pero, hermanos míos muy amados, ¿ pensais siempre así ?.. Cuando á nuestro Padre de los cielos le decimos : *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, le decimos, ó queremos decirle : *Hágase tu voluntad hoy, mañana y siempre*, por nosotros que vivimos sobre la tierra, como se hará constantemente por los santos, por los ángeles que pueblan el cielo..

Aquí me detengo : os contemplo á todos los que me escuchais y me miro á mí mismo... Veo en espíritu, al lado de cada uno de nosotros á ese ángel custodio que la Providencia nos ha dado... Al nacer nosotros, Dios ha enviado este espíritu bienaventurado, y le ha dicho : « Vela sobre el alma de fulano, ó de fulana... » Y este ángel, desprendiéndose de la milicia celestial, ha venido á nuestro lado ; en él se pone, en él queda y en él permanecerá hasta que nuestra alma sea llamada al tribunal de Dios. Apesar de la pena que le causa nuestra indiferencia, aún cuando muy amenudo ofendemos con nuestras palabras sus oídos, y nuestros actos le obligan más de una vez á volver la cabeza, tiene una misión y la cumplirá, ejercerá con perseverancia la voluntad de Dios.

¿ Comprendeis ahora, hermanos míos muy amados, lo que pedimos á nuestro Padre de los cielos, cuando decimos : *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*? Deseamos que todas las criaturas le obedezcan con fidelidad, con alegría y con constancia.

PERORACIÓN. — Quiero, al terminar, citaros una historia referida en varios libros de devoción y acontecida á un santo religioso que vivió en el siglo XIV. Este piadoso personaje pedía á Dios que le diese á conocer la mejor manera de serle agradable y de servirle. Al salir de la iglesia, encuentra á un pobre y le da una limosna, añadiendo estas palabras : « Os deseo un buen dia, es decir os deseo que seais dichoso y

que tengais lo que vuestro corazón ansía. » Y aquel mendigo, cubierto de algunos viejos harapos, desfigurado y roído por una úlcera, contestó : « Gracias por vuestra caridad, mi querido señor; yo jamás he tenido días desgraciados; siempre tengo lo que deseo. » Taulero, que así se llamaba nuestro sábio, creyó que aquel hombre estaba loco. Sin embargo, en el acento de aquel pobre había tanta dulzura, tanta resignación, que se sintió conmovido. — « ¡Cómo, amigo mio! le dijo. Con estas llagas que os cubren, y esta miseria que os obliga á alargar la mano, ¿ habeis sido dichoso siempre? ¡ Vaya, no puede ser! » Y el pobre le contestó : — « No os sorprenda : me he acostumbrado á no querer otra cosa que lo que quiere Dios : si me envía el mal, lo recibo de buen grado ; si me da salud, la acepto con alegría ; si no tengo de qué comer, ayuno para expiar mis pecados y los ajenos ; si no tengo con qué vestirme, miro á mi Salvador Jesús en el pesebre y en la cruz : yo soy más rico de lo que era él. No deseo más que una cosa : que se cumpla en todo y para siempre la voluntad de Dios (1). » El sábio Taulero lloraba oyendo semejante lenguaje, y más tarde, decía á sus discípulos estas palabras con que voy á concluir : « Nuestra alegría y nuestra felicidad sobre la tierra dependen de nosotros mismos y de las disposiciones de nuestro corazón ; amemos á Dios y cumplamos fielmente en este mundo su santa voluntad : es el medio más seguro para ir á cumplirla un día eternamente en el cielo. » Así sea.

(1) Véase la Vida de Taulero ó más bien sus *Instituciones*. La citada anécdota debió ser sin duda la que inspiró al autor del *Christ aux pieds nus*, esta frase : « Yo tengo zapatos, Cristo iba con los piés descalzos. »

INSTRUCCION DUODECIMA.

SOBRE LA ORACION DOMINICAL.

INSTRUCCION QUINTA.

NOS ESTA PERMITIDO PEDIR BIENES TEMPORALES ; COMO Y BAJO QUÉ CONDICIONES.

TEXTO. — *Pater noster... panem nostrum quotidianum da nobis hodie...* Padre nuestro, que estás en los cielos... el pan nuestro de cada día dánosle hoy.

(SAN LUCAS, CAP. XI, VERS. 13.)

EXORDIO.—Repasemos juntos, hermanos míos, las primeras peticiones de esta hermosa oración : *Padre nuestro, que estás en los cielos...* Hemos pedido á Dios que sea santificado su nombre, que venga á nosotros su reino, y que se haga su voluntad en la tierra y en el cielo... ¿ Hemos comprendido bien estas tres peticiones?... *Santificado sea tu nombre*, es decir : Dios mio, que no oigamos blasfemar ni ultrajar más vuestro santo nombre ; hacednos á nosotros mismos la gracia de que lo pronunciamos siempre con respeto, tal como se pronuncia el nombre de un amigo, de un bienhechor y de un padre... *Venga á nos el tu reino...* ; Dios mio, sed conocido, amado, honrado y venerado por todos los hombres!... Los pueblos cristianos, fieles á las promesas de su bautismo, veneren vuestra santa Majestad... No basta : deseamos que los pueblos infieles que, según el lenguaje de los profetas, viven en la oscuridad y estan sentados en las tinieblas de la muerte (1), que esos pueblos, iluminados por nuestros piadosos misioneros, os saluden por su Dios y reconozcan vuestro imperio... Hemos pedido que la voluntad de aquel Padre, que está en los cielos, se cumpla con prontitud y fidelidad por nosotros que en esta tierra vivimos, cual se cumple

(1) S. Lucas, cap. 1, vers. 79.